

LOS MISIONEROS QUE REALMENTE SIRVEN

Por Jim Adams

Al contemplar los retos que nos quedan por delante con respecto a los pueblos y los países poco alcanzados, me encuentro reflexionando cada vez más en las palabras del apóstol Pablo:

“Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos, para ganar a mayor número. . . . a todos me he hecho de todo para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él” (1 Cor. 9:19, 22b y 23).

Esta exhortación de hacernos siervos de los demás casi siempre busca su campo de acción en las múltiples maneras de servir a nuestros hermanos en la iglesia local. Sin embargo, en estos versículos Pablo no se está refiriendo a su estrategia para servir a otros cristianos, sino a su disposición de hacerse el *siervo* de aquellos que aún no conocen a Jesucristo como Salvador. El anhelo de Pablo es utilizar su libertad en Cristo (“siendo libre de todos”) para hacerse siervo de los que necesitan oír el mensaje de vida nueva en Cristo, recibiendo como recompensa el gozo de hacerse “copartícipe” de los frutos abundantes cosechados por el evangelio.

La triste realidad es que como iglesia evangélica hemos sido bastante lentos para tomar en serio estas palabras de Pablo. Aunque hemos desarrollado en alto grado los métodos y las destrezas homiléticas para *predicar* el evangelio a los que no conocen a Cristo, nos encontramos con las manos poco expertas para *servir* a los que no conocen a Cristo. Si nos hacemos una reseña breve de la historia de los métodos de evangelización, se verán tres etapas principales. **Primero** predominaban los métodos de *proclamación pública* tales como las campañas evangelísticas, las campañas de visitación de casa en casa, el repartimiento masivo de literatura, los testimonios y “mini cultos” en los parques y otros lugares públicos. **Luego** se agregó “*el evangelismo por amistad*” (por relaciones) en el cual se hace énfasis en la importancia de cultivar una amistad genuina con el no creyente con el fin de que vea los cambios Cristo puede hacer en la vida de uno que lo recibe por fe. En los últimos años va tomando auge un **tercer** patrón que se podría llamar *el evangelismo por servicio*. Algunas iglesias están realizando con bastante éxito un evangelismo que inicia su labor por medio del servicio a los que no conocen a Cristo. La iglesia y sus miembros procuran hacerse siervos de la comunidad por medio de ministerios que demuestran el amor de Jesucristo, ofreciendo cursos de alfabetización, capacitación vocacional, albergues para niños de la calle, guarderías, comedores escolares, actividades para los de tercera edad, atención médica y odontológica, y otros programas semejantes.

No es que la iglesia haya dejado al lado la evangelización por medio de la proclamación pública y la amistad, sino más bien va poniendo en evidencia el amor de Cristo con hechos innegables y de conocimiento público.

¿Qué tiene que ver todo aquello con las misiones? Muchísimo. Sería la peor forma de miopía no ver las oportunidades que el evangelismo “por servicio” ofrece para el campo misionero. Hace poco leí la revista de una agencia misionera que iba describiendo los distintos ministerios de “servicio” que se están utilizando para abrir puertas para el evangelio en lugares de bastante resistencia espiritual. Por ejemplo, en Senegal, un país musulmán con una población evangélica de solo el .1%, esta agencia (en conjunto con líderes evangélicos de Nigeria) estableció un instituto de cómputo para atraer jóvenes musulmanes. En menos de una década este instituto

cuenta con más de 800 técnicos graduados de los cuales unos 300 han recibido a Cristo como Salvador por medio de este “alcance por *mouse*”.

Otro ejemplo sería el de un misionero de América Latina trabajando en el norte de África con niños minusválidos. Bajo el pensamiento musulmán, un niño minusválido representa la maldición de Alá. Tal niño carece de valor y no se le proyecta ni el logro más mínimo. Pero Dios no ve así a los niños minusválidos y el misionero comenzó a trabajar con ellos en una variedad de actividades. Al ver el amor del misionero hacia estos niños (y el amor de ellos hacia él,) y además los avances en el desarrollo físico y social de estos niños, a los padres les quedaba una sola pregunta: “¿Por qué estás haciendo esto? No le faltaban al misionero oportunidades para visitar a las familias de los niños y exponerles el amor transformador de Jesucristo.

Los problemas de la drogadicción también dan apertura para demostrar el poder del evangelio. El ministerio de “Puertas Abiertas” informa que en los años noventa el gobierno chino de la provincia de Lancan Lahu tuvo que reconocer que no había podido encontrar ninguna solución para el triple azote de la drogadicción, la enfermedad y la pobreza. A raíz del problema estaba la adicción al opio, la cual dejaba a la gente de Lancan Lahu continuamente debilitada y enferma. Debido a ello, la gente recurría al “sacerdote” del pueblo, quien exigía sacrificios de bueyes, cochinos, gallinas, y otros animales que la gente criaba, siendo tan alta la cantidad de sacrificios que muchos se encontraban viviendo en la miseria como resultado. Esta pobreza, a su vez, producía una ola de delincuencia y ladronismo que ningún esfuerzo gubernamental pudo detener.

Sin embargo, había algunas aldeas en Lancan Lahu, que en lugar de vivir este ciclo vicioso, gozaban de la prosperidad y la paz. El gobierno de la provincia envió una comisión para investigar el hecho, y, para su sorpresa, descubrió que el factor clave en las aldeas prósperas fue la presencia de una mayoría de cristianos evangélicos. Desilusionado por el fracaso de los programas anteriores, el gobierno decidió lanzar una iniciativa radical: se tomó la decisión de enviar cristianos a las aldeas problemáticas para que pudieran compartir su fe en Cristo.

Para dar inicio al programa, algunos cristianos Lahu fueron enviados a una aldea seleccionada por ser la peor de todas. De una población de unos 240 habitantes, 107 de ellos estaban adictos al opio. El gobierno pagó el costo del autobús para transportar a los cristianos a la aldea, y por medio de la policía local, reunió a todos los habitantes para escuchar el testimonio de los creyentes. A la vuelta de un año, había diecisiete convertidos a Cristo, y ellos estaban en vías de la prosperidad pues habían dejado de gastar su dinero en el opio. De esos diecisiete, ocho habían acumulado suficiente dinero para comprar máquinas de coser y establecer sus propios negocios. Cuatro años después 83 de los habitantes de la aldea habían puesto su fe en Cristo, y se esparcía la prosperidad por todas partes. Dijo uno de los funcionarios del gobierno, “Estamos muy contentos con los resultados y hemos comenzado a extender este programa a muchas otras aldeas”.

¿Qué debemos hacer con base en ejemplos como éstos y muchos más?

1. *Tomar en serio* las palabras de Pablo en 1 Cor. 9 y aprender maneras creativas de hacernos siervos a las culturas no alcanzadas para “ganar mayor número” y ser así “copartícipes del evangelio.” No se trata de reducir la obra misionera a “la acción social en el nombre de Jesús”. Todo el contrario: se busca proclamar el evangelio con poder y claridad por medio de un amor que derriba barreras y va quitando los prejuicios que estorban tanto la comprensión como la proclamación del evangelio.

2. *Tomar en serio* la oportunidad que Dios les está ofreciendo a misioneros del “bloque sur” (Latinoamérica, Asia y África) para penetrar en los pueblos más resistentes por medio de un evangelismo por servicio. Por lo general, los misioneros del bloque sur están más acostumbrados a trabajar en contextos que exigen la demostración práctica del amor de Cristo sin diluir en nada la proclamación del evangelio. Se le nota a la nueva generación de líderes del bloque sur el deseo de respaldar la proclamación del evangelio con ministerios que se dirigen hacia una gama amplia de necesidades de los que no conocen a Cristo.

3. *Tomar en serio* la necesidad de una capacitación misionera que contemple el evangelismo por servicio como parte de una estrategia integral de evangelismo, discipulado y plantación de iglesias. En algunos casos el misionero será un obrero “bivocacional” quien posea un título universitario o técnico que lo califique para “el servicio” y que haya recibido también una capacitación teológica/pastoral que lo prepare para plantar iglesias y desarrollar líderes nacionales. En otros casos, habrá un equipo de misioneros en el cual unos se dediquen al desarrollo del “evangelismo por servicio” con otros realizando tareas pastorales.

4. *Tomar en serio* los retos mundiales en cuanto a salud, escasez de agua (el llamado “estrés hídrico) medio ambiente, educación, niños y adolescentes, viendo en ellos puertas abiertas para la predicación del evangelio.

Hace poco estuve platicando con un joven guatemalteco que se proyecta como misionero médico en la India. Me comentó, “en la India hay un sólo médico por cada quinientas personas, y aquí en Centroamérica hay uno por cada doscientas cincuenta. Si me quedara aquí, sería sólo un médico más, pero en la India . . . ”. Quedó callado pensando en las posibilidades. Que todos nosotros también nos quedemos pensando en las posibilidades de hacernos “siervos de todos para ganar a mayor número” . . . siendo así copartícipes del evangelio de Jesucristo.

Usado con permiso.

ObreroFiel.com- Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.